



En Roma, la exposición “Menorá: culto, historia y mito”



El candelabro de siete brazos, forjado según las indicaciones divinas dadas a Moisés, que estaba en el templo de Jerusalén, fue robado por las tropas romanas. Su huella desaparece durante el saqueo de Roma.

Jerusalén y Roma. Numerosos son los elementos que unen a estas dos ciudades. La exposición que tiene lugar al mismo tiempo en el Brazo de Carlomagno en el Vaticano y el Museo judío de Roma del 16 de mayo al 23 de julio – la primera que es el resultado de la colaboración entre el Estado de la Ciudad del Vaticano y la comunidad judía de Roma - ha destacado uno: la Menorá.

Candelabro de siete brazos que Moisés hizo forjar en oro puro, siguiendo las indicaciones detalladas recibidas por el Señor, la Menorá fue colocada después en el primer Templo de Jerusalén. Este objeto, cuyas peregrinaciones han acompañado las del pueblo de Israel, se ha convertido con el paso de los siglos en un símbolo de identificación importante de la cultura y religión judía. La Menorá evoca de manera metafórica la luz del Señor que, a través de la Torah, guía a los hombres para llevarlos hacia la plenitud espiritual y el número siete de sus brazos ha llevado a más de uno a ver un vínculo claro con el Sabbat bíblico, el séptimo día de la semana.

El historiador Flavio Josefo relata la entrada triunfal de Tito en Roma después de la victoria realizada en tierra de Israel, y que terminó con la destrucción del segundo Templo de Jerusalén en el año 70 d.J.C. Entre los objetos llevados a Roma también describe el famoso candelabro de siete brazos – que también encontramos esculpido en el Arco erigido en la cima del Palatino, el Arco de Tito (81-82 d.J.C.) – que luego se colocó en el Templo de la Paz, que Vespasiano hizo construir en el Foro. En el siglo V, con el saqueo de Roma por los Vándalos, se perdió el rastro de la Menorá y todas las hipótesis del lugar donde pudo encontrarse se convierten en mitos y leyendas.

Lo que si que es cierto es el valor asociado a este símbolo, por momentos también en el mundo cristiano, sobre todo en la época medieval en el contexto lingüístico, pero ante todo en el mundo

judío donde se hace el portavoz de mensajes espirituales y de identidad, hasta el punto de haber sido elegido como elemento principal de la heráldica del Estado de Israel.

Además de las vicisitudes de la historia, la Menorá sigue siendo para nosotros una invitación para hacernos portadores de la luz del Dios vivo.

(Verano 2017)